

Con lo anterior podemos tener una idea del rico contenido de *Fenomenalismo y realismo* y de la importancia de los temas que aborda. Si bien he señalado muchos méritos del libro, no significa eso que esté de acuerdo en todos los planteamientos de Trejo, ni en todos los aspectos del desarrollo detallado de sus críticas y de su argumentación. Y me parece importante agregar que hubiera sido deseable un desarrollo mayor de su análisis y de sus propuestas con respecto al problema de los términos teóricos.

No obstante, *Fenomenalismo y realismo* de Wonfilio Trejo es un libro ejemplar en nuestro medio, en el sentido literal de que debe constituir un ejemplo a seguir por quienes realizan investigaciones filosóficas, y por lo mismo debería ser una lectura obligada para los filósofos y para los estudiantes. Al leerla no sólo obtiene uno la satisfacción de aprender sobre los problemas filosóficos que aborda y que he resumido burdamente, sino que también disfruta el estilo directo y diáfano, goza el fruto de meditaciones profundas y serias de una mente apasionada por comprender y explicar los grandes desafíos filosóficos que nos plantean los fenómenos que nos son tan familiares y ordinarios, como lo es la percepción de los objetos físicos. Disfruta y aprende uno también lo que significa tratar con seriedad y con honestidad algunos de los más espinosos problemas filosóficos del conocimiento científico.

Sirva esta breve reseña como un modesto homenaje a Wonfilio Trejo, nuestro maestro y colega fallecido en 1987, quien por su sensibilidad y agudeza filosóficas y por su gran calidad humana, estará siempre presente entre nosotros. Si tenemos una

profunda tristeza por su pérdida, al menos tenemos el consuelo de que nos haya obsequiado con *Fenomenalismo y realismo*, que es una obra ejemplar que todos deberíamos leer con cuidado e interés, con la seguridad de que aprenderemos mucho sobre algunos problemas filosóficos apasionantes, y también mucho acerca de cómo investigar sobre ellos, y por consiguiente acerca de cómo realizar una obra filosófica digna de ese nombre. Wonfilio Trejo nos ha dejado en esta obra una parte de él mismo que nos muestra las múltiples cualidades que tuvo como persona y como filósofo, por lo cual lo recordaremos siempre con todo cariño y respeto intelectual.

LEÓN OLIVÉ

*SOBRE FENOMENALISMO
Y REALISMO. HOMENAJE
AL DOCTOR WONFILIO
TREJO*

Lo que hoy nos reúne no es sólo el recuerdo de quien fue un ejemplar maestro y un investigador acucioso de la filosofía, sino su presencia a través de la obra que nos ha legado.

Hablar del Maestro Trejo, Doctor en Filosofía, tan querido por todos nosotros, es hablar, particularmente en mi caso, de quien me introdujo en la docencia universitaria, pues por varios años tuve la fortuna de ser su ayudante en la cátedra de "Principios y técnicas de la investigación filosófica".

Por otro lado, es hablar del hombre amable y reposado, que era capaz de conciliar así a los individuos como a las más opuestas ideas. To-

dos nos sentíamos —y lo éramos— oídos, atendidos, comprendidos.

El Maestro Trejo me enseñó el valor del perdón y de la concordia. Gracias a él conocí, en un hombre concreto, los más auténticos valores humanos: la bondad, la entrega profesional, la verdadera estima que se adquiere sólo por el trabajo asiduo y fecundo. Jamás buscó la vana gloria y supo valorar a cada uno con justa medida.

Cuando hablo de Wonfilio Trejo, hablo de un hombre que tuvo la más definida y fiel vocación filosófica. Sus intereses intelectuales, en efecto, nunca fueron más allá, ni más acá, de la filosofía, pero realizó su elección con ejemplar dedicación.

Trejo fue un filósofo nato y confesaba que ningún otro campo del saber o la cultura le atraían o entusiasaban tanto como la filosofía.

Lo que va a continuación es sólo un pobre reconocimiento a un verdadero filósofo mexicano: Wonfilio Trejo.

En su libro póstumo, *Fenomenalismo y realismo*, el maestro Trejo se dedicó centralmente al problema del conocimiento de objetos físicos o materiales, esto es, el conocimiento del “mundo externo”.

Si a la pregunta: ¿La existencia real de objetos físicos depende de y es reducible a tener ciertas experiencias sensibles o sensaciones de ellos?, respondemos positivamente, entonces estamos en un fenomenalismo. Ello implica que:

1. Si reducimos el objeto a la sensación, entonces es muy posible que el objeto como tal no exista.

O bien,

2. Si reducimos el objeto a la sensación, entonces el objeto depende de experiencias posibles.

Si aceptamos la primera alternativa, entonces ya no hay nada de qué hablar pues, como claramente se ve, el fenomenalismo conduciría a anular el conocimiento del “mundo externo”.

Por su parte, la segunda alternativa conduce al fenomenalismo a una paradoja:

Aceptar que lo real (cosas) depende de lo posible (sensaciones). Así, nunca podríamos hablar categóricamente de los objetos, sino sólo hipotéticamente, y en lugar de decir que:

1. “Ustedes están frente a mí”, tendría que decir que “es posible que ustedes estén frente a mí” o bien, en lugar de afirmar que:

2. “Estamos todos aquí reunidos”, afirmaría tan sólo que “es posible que estemos todos aquí reunidos”.

Tal como el problema queda expresado, resulta que no se puede sino refutar al fenomenalismo como intento de teoría epistemológica que, o nos lleva a negar el problema epistemológico del “mundo externo”, o a caer en una paradoja.

Tratar de salir del dilema fenomenalista es una ruta contemporánea en la epistemología. De estos intentos contemporáneos, Trejo recoge dos: el fenomenalista de A. J. Ayer y el realista de G. E. Moore.

El punto de partida, en ambos intentos, es el mismo, a saber:

Podemos distinguir perfectamente entre:

i) La realidad de los objetos físicos y,

ii) El *ser percibido* de esos objetos.

Si se mantiene esta distinción surgen los siguientes problemas:

1. ¿Cómo se relacionan los datos de los sentidos (*sense data*) con los objetos físicos?

2. ¿Hay propiedades que les sean comunes a los *sense data* y a los objetos?

3. ¿Conocemos de igual modo los *sense data* y los objetos físicos?

A estos problemas Moore contesta con una doctrina muy interesante pero extraña: *Los datos sensibles son parte de los objetos físicos.*

Para Ayer, en cambio, los datos sensibles se distinguen de los objetos y deben tener las propiedades que aparentan tener. En su perspectiva, Moore confunde apariencia con realidad, simplemente los hipostasias.

Sobre la base del estado actual de la discusión filosófica sobre este problema, Trejo propone una respuesta alternativa a cómo pueden los datos sensibles desempeñar un papel importante en el conocimiento de objetos físicos, sin cancelar la distinción entre *sense data* y objetos físicos.

Para elaborar su respuesta parte de las siguientes consideraciones:

1. No podemos reducir los objetos físicos a meros fenómenos de nuestra percepción, como hacen Hume o Berkeley.

2. No podemos aceptar que los *sense data* son parte de los objetos físicos como propone Moore.

3. No podemos decir que los *sense data* son otros "objetillos" que se interponen entre las sensaciones en la mente y los objetos del mundo externo.

La propuesta de Trejo es que la función epistémica de los datos sensibles es su papel *relacional* y sólo se puede describir lo que son mediante *predicados de relación*.

Todo dato sensible verídico es una sensación que tiene la propie-

dad relacional de estar siempre determinada por un objeto físico y es experimentada por una persona.

La sensación o dato sensible verídico, es la relación que existe entre una persona y un objeto cuando se da una sensación tal que la persona tiene una relación con la sensación y la sensación tiene una relación, la de estar regularmente determinada por el objeto.

Con el mismo procedimiento, esto es, en términos de lógica relacional, Trejo define la sensación falsa como un fallo en la relación persona-sensación, o bien, en la relación sensación-objeto.

Trejo no se contenta con ofrecer una solución a un problema tradicionalmente complejo, sino que pone a prueba su propuesta frente a la respuesta de Chisholm, y encuentra que la suya tiene mayores ventajas al solucionar problemas tales como que:

1. No necesita reducir todas las propiedades a sensaciones como hace el monismo fenomenalista.

2. Tampoco requiere reducir todas las propiedades a números como hace el realismo científico exagerado.

Lo que Trejo aceptaría sería:

i) Una teoría causal de la percepción pero diferente a la de Chisholm.

ii) Que hay un dualismo cognitivo, el del mundo de las sensaciones y sus propiedades relacionales, y el de los objetos físicos propiamente dichos.

iii) Que las propiedades secundarias son propiedades relacionales de los objetos físicos.

A más de ocuparse de la sensación, Trejo introduce el problema

de las propiedades causales o disposicionales de los objetos físicos. Desde luego quiere evitar:

1. Identificar propiedades causales o disposicionales con propiedades esenciales, intrínsecas al objeto, que fatalmente produzcan un determinado efecto.

2. También evita identificar propiedad disposicional con efecto actualmente observable (como hace Carnap).

Así, para Trejo, que un objeto posea una propiedad causal o disposicional, más bien significa que es una propiedad tal que es posible que produzca un efecto "x".

Por otro lado, las propiedades causales son relacionales o extrínsecas; así, ni son *propiedades ocultas*, ni son puros *ensayos fenoménicos*. Son algo en el objeto pero en relación con un sujeto, y algo que es posible y no necesario que se actualice, ya que, con los enunciados que contienen propiedades causales, al atribuir una disposición a un objeto, afirmamos algo acerca de su propia naturaleza, además de que podemos predecir, retrodecir y explicar comportamientos del objeto.

Finalmente, Trejo entra en la discusión de los términos teóricos. Allí, busca "... justificar centralmente que el significado y la función epistemológica de los términos teóricos proceden y dependen de la teoría científica respectiva que los introduce en sus postulados"; en esto, Trejo se muestra acorde con Ramsey, Putnam, Sneed y otros; pero, "... algunas veces estos términos son introducidos por la teoría para explicar leyes empíricas"; y en esto concuerda con Sneed.

El problema se da entre los filósofos de la ciencia que sostienen:

1. Que sólo pueden llamarse teóricos los términos que se refieren a inobservables o que se refieren a observables de manera indirecta.

2. Que la teoricidad de los términos consiste en que dependen de una teoría y del papel que desempeñan en ella independientemente de si son observables o no.

En el apéndice de la obra, Trejo explicita la relación entre la persona y la sensación, que le parece insuficientemente tratada en el primer capítulo. Define esa relación como "conciencia perceptual" o relación de transparencia de la sensación a la mente del sujeto.

Con esta breve relación del contenido del texto de Wonfilio Trejo, que él mismo explicita en la "Introducción" a *Fenomenalismo y realismo*, hemos querido dar una muestra de lo que constituyó el centro de sus preocupaciones filosóficas, especialmente de los últimos años, sin pretender agotarlas. A la vez hemos buscado mostrar el aspecto de filósofo maduro y creador que no sólo comenta o explica posiciones en torno a problemas candentes contemporáneos, sino que toma posición y desarrolla propuestas personales en los complejos ámbitos de la epistemología y la filosofía de la ciencia.

Junto con nuestro agradecimiento por su amistad que mucho nos honró, y por sus enseñanzas como profesor consciente y preocupado por elevar el nivel de la docencia filosófica, vaya nuestro reconocimiento a un filósofo cabal, estudioso y atento al desarrollo de los problemas filosóficos contemporáneos, quien ha legado al pensamiento mexicano un cúmulo de reflexiones maduras e interesantes sobre diversas disciplinas

filosóficas como culminación de una asidua carrera de *investigador*.

LAURA BENÍTEZ

José Luis Díaz, *Análisis estructural de la conducta*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1985.

Me da mucho gusto tener la oportunidad de discutir algunos temas del libro *Análisis estructural de la conducta* del doctor José Luis Díaz. Como es natural, me complace que a un científico tan serio como lo es José Luis Díaz le interesen los problemas filosóficos, pero también me preocupa que una persona que es tan cuidadosa en relación con las conclusiones a las que llega con sus experimentos científicos, pretenda, sin embargo, solucionar en un capítulo muchos de los grandes problemas de la filosofía. En filosofía frecuentemente importan menos las opiniones de los filósofos que el detalle y precisión de los argumentos a favor o en contra de una tesis y el mencionar a una multitud de filósofos arbitrariamente seleccionados, ayuda poco a la solución de un problema específico.

Ahora bien, en relación con el problema mente-cuerpo, estoy de acuerdo con José Luis en que es probable que sea verdadera alguna tesis del doble aspecto o perspectivas distintas. Nuestro conocimiento científico va en contra de la idea de lo mental como completamente independiente del mundo físico. Por otro lado, es indudable que existen relaciones causales entre fenómenos mentales y físicos, pero que cada uno tiene una serie de características

propias que impiden una reducción. Dentro de este marco tan general, quisiera plantear una serie de problemas:

1) Según José Luis, el problema mente-cuerpo se soluciona cuando aceptamos una entidad psico-física que tiene 3 aspectos fundamentales: los *procesos cerebrales*, la *conciencia* y la *conducta*. Dadas sus propiedades formales, los tres aspectos deberán verse como eventos pautados, es decir, como formas y pautas que se presentan en cierta combinación, secuencia, cinética, periodicidad, textura y cualidad. Las unidades de análisis que corresponden a cada uno son: las pautas espacio-temporales de actividad multisináptica, pautas espacio-temporales de actividad mental y facetas espacio-temporales de actividad muscular. Ahora bien, José Luis nos dice que las propiedades de la conciencia son *idénticas* a las de los eventos físicos y los de la conducta son idénticos a los de las *petam* 1 y 2. Por otro lado, dice que "los aspectos conductuales, psicológicos de conciencia, físicos de vibración, neurofisiológicos de actividad multisináptica pueden ser analizados con métodos de varios órdenes; las teorías y los planteamientos derivados de cada perspectiva tienen una relación de *correspondencia* o correlación y se pueden encontrar *yuxtaposiciones término a término* en cada una de sus descripciones".¹ Por otro lado, se dice que las distintas descripciones deben ser "totalmente compatibles". Mi problema con esta manera de plantear las cosas es que ya no sé de qué tipo de relación se trata: de identidad,